

De: donotreply@interamerica.org 
Asunto: Attached Image
Fecha: 1 de octubre de 2018, 1:22 p. m.
Para: FAYE pattersonfa@interamerica.org

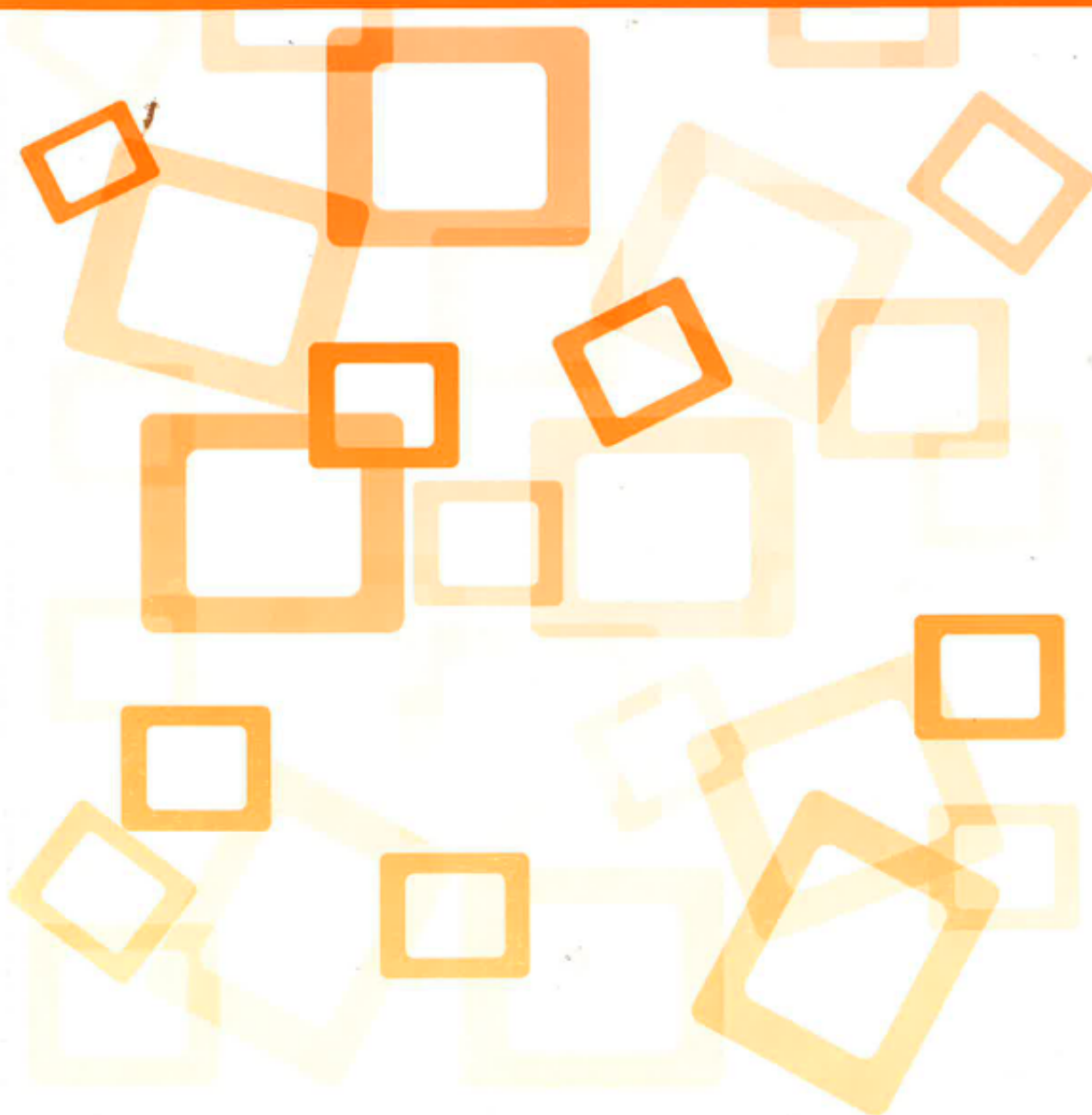
D

INNS: 1659 - 4762

EPISTEME

Revista Multidisciplinaria en Educación

Volumen 7, diciembre 2015



sujeto a lograr normas que incluye todo lo bueno, lo puro y lo noble. (La Educación, P. 17)

White, E. G. (1998). *La educación*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.

Referencias

Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Colom J. A. (2002). *La construcción del pensamiento pedagógico. Nuevas Perspectivas en teoría de la educación*. Barcelona: Paidós.

Clark, T. E., Damián J. V., Krishna P. y otros (1997). *El destino indivisible de la educación*. México: Editorial Pax.

Freire, P. (1971). *La educación como práctica de la libertad*. Uruguay: Editorial Tierra Nueva, Montevideo.

Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Chicago: University of Chicago Press.

López M., M. M. (2003). *Conversando con Maturana de Educación*. Málaga: Aljibe

Morin, E. (1994). *El método. Vol. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.

Morin E. (1996). *El paradigma perdido*. Barcelona: Paidós.

Morin, E. (1998). *Introducción al Pensamiento complejo*. Barcelona: Paidós.

Morin, E. (1999). *El Método III. Conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.

Porkenson B., Maturana H., R. (2004). *Del ser al hacer, los orígenes de la biología del conocer*. Chile: J.C.

Sotolongo, P. y Delgado C. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social hacia unas nuevas ciencias sociales de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Clacso.

La única manera en que se puede obtener un verdadero conocimiento es que cada actor involucrado en el proceso educativo comprenda que "todo verdadero conocimiento y desarrollo tiene su origen en el conocimiento de Dios" (White, 1998).

EL CONOCIMIENTO QUE PERDURA:

LA NECESIDAD DE UNA COMPRENSIÓN DE LA VERDADERA EDUCACIÓN MSc. FAYE PATTERSON

La ciencia moderna propuesta por Descartes sobre el conocimiento y la concepción del mundo establece principios que se han catalogado como ciertos e inmutables. La noción del conocimiento que se fue construyendo lo visionaba como punto de llegada, cuyo resultado es sinónimo de verdad y una vez que se haya obtenido, se convierte en un asunto inmutable que lleva a buscar leyes universales como el objetivo fundamental de la ciencia.

Esta ciencia plantea que la razón es superior a la voluntad y a la emoción, así mismo es más cierta que la materia. Este pensamiento motivó al dualismo, dicotomía y la dialéctica. (Barrera, 2007, p.39).

Por otra parte la ciencia cartesiana rechaza todas las creencias que no tienen base científica, por lo que apuesta a un conocimiento ordenado y objetivo que legaliza la linealidad, la razón, el determinismo, el reduccionismo y los saberes separados en disciplinas. Efectivamente, este tipo de ciencia excluye el conocimiento como un proceso y punto de partida, cuyas fuentes son múltiples, por lo que elimina la incertidumbre y la probabilidad como parte del desarrollo del sujeto. Esta ciencia racional también excluye el diálogo entre los saberes porque no propicia debate de ideas, por lo que la lógica, los principios, valores o los mitos no son propicios en su planteamiento.

Esta ciencia tiene una única perspectiva, la cual limita el conocimiento y con frecuencia conduce al reduccionismo que no reconoce a sí mismo ni su papel en la sociedad. De modo que Morin (1994), considera desde esta perspectiva, que el saber parece condenado entonces a ser privativo de los círculos especializados y a permanecer desarticulado. Desde este punto de vista

el conocimiento sufre de una profunda ceguera sobre lo que debe ser el conocimiento pertinente. (Rodríguez, 2008, p.3).

Si bien la ciencia racional ha dado muchas respuestas a algunos asuntos del devenir de la humanidad en su momento, excluye al sujeto de su propio conocimiento, por lo que Morin (1988) manifiesta: "Es necesario, por lo tanto, que reintegremos y concibamos al gran olvidado de las ciencias y de la mayoría de las epistemologías."

Esta ciencia, producto de la razón clásica, simplista, reduccionista, lineal y fragmentada ha producido programas separados por disciplinas que hasta el día de hoy impera en nuestro medio, ha producido un sistema educativo alejado de la realidad que imposibilita aprender lo que significa ser humano integral. Esta es la razón por lo cual Morin (2003) manifiesta que es una necesidad urgente superar estas barreras disciplinarias, esta división rígida en el conocimiento, además nos invita a considerar la subjetividad en la construcción del conocimiento así como la construcción de una nueva percepción del mundo (p.3).

El siglo XX rompe la cerradura que fragmenta las disciplinas y ha intentado introducir un conocimiento organizado por un conocimiento formal que según Morin "desincardina seres y cosas, de una reducción que desintegra los fenómenos complejos en provecho de sus componentes simples", (2003: 213) lo que se manifiesta hoy en día en los sistemas educativos de nuestros países.

Este conocimiento fragmentado de acuerdo con Morin, extrae un objeto de una parte para luego introducirlo en un sector conceptual disciplinar y rechaza las intercomunicaciones del objeto de su medio, que rompe la relación entre una parte y el todo y la multidimensionalidad de los fenómenos (Rei.2006, p.9).

Necesidad de una reforma educativa. Volver a nuestros fundamentos

Los cambios culturales, políticos, económicos y científicos que la sociedad de la información y el conocimiento generados en este siglo XXI, ponen en evidencia retos y desafíos para la colec-

tividad, en órdenes que involucran lo social, político, económico, ecológico, espiritual y por ende, lo educativo, que en su conjunto desde una posición epistemológica compleja, se perciben de impacto en la transformación que ella sufre en el devenir de los cambios paradigmáticos.

Estos cambios evidencian la necesidad de involucrar al ser humano en su compleja dimensionalidad física, biológica, psíquica, antropológica y espiritual en procesos formativos tendientes al logro de una persona creativa e integral, entre otras competencias que pueden ser objetos de análisis. Por tanto, se exige repensar y resignificar a la educación y con ello, a las prácticas pedagógicas en un objetivo tendiente a la transformación de realidades, específicamente como un punto de delimitación conceptual y metodológica de los contextos educativos escolarizados, tan necesarios de abordaje reflexivo, permitiendo así, el trazado de rutas para esa transformación.

El hecho educativo circunscrito es propicio para la reflexión transformadora mencionada y aporta un singular punto de encuentro para la puesta en evidencia de estas necesidades de transformación de las prácticas educativas en perspectiva de una posición compleja e integral, y por tanto –incluyente en la perspectiva– de la pertinencia de un nuevo paradigma.

Esta posición exige para los sujetos de la educación, especialmente el profesorado y el estudiantado, sin excluir con ello a otros actantes que también poseen vinculación con el hecho educativo, la apertura de nuevas formas de asumir el proceso educativo, definirlo y actuar sobre él, propiciando con ello, puentes en la transformación del hecho educativo propio de un cambio paradigmático.

El conocimiento del siglo XXI necesita una organización a través del bucle de intercambio, antagonismos, complementaciones, y extrapolaciones. Cuando se da esta auto-organización entonces surge lo que llamamos una epistemología compleja. (Moreno, 2002:125).

En relación con la enseñanza- aprendizaje, como parte integrante de un "Todo" implícito a lo largo del ciclo vital y que fortalece el devenir

histórico, es ante todo para la vida: da sentido, significado y pertinencia a lo que hacemos, sentimos y pensamos. He aquí varios pensamientos al respecto:

"La educación es comunicación, es diálogo, en la medida que no es transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de sus significados" (Freire, 1979, p. 77).

"La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo" (Freire, 1982, p. 27)

"La educación desde una perspectiva integral, prepara a través de la vida, en la vida y para la vida, de forma que permita asumir retos de convivencia humana de conformidad con una visión ética y salvaguardando el mundo que se le ha dado a modo de hogar." (Alvarado, 2006, p.139)

"La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que la preparación para la vida actual. Abarca todo el ser y todo el periodo de la existencia accesible al hombre." (White, 1998, p.13)

Se afirma que los sistemas educativos están enfrentando crisis, por tal motivo los diferentes gobiernos a través de los diferentes ministerios han propuesto reformas educativas, para subsanar los diferentes problemas. Los gobiernos están conscientes de que la concepción de educación y la práctica educativa está cambiando, los modos tradicionales para comprender la actividad científica está cambiando, la forma de enseñar y las necesidades de la sociedad también han cambiado. Por tal razón, es importante replantear, revisar y discutir el estado actual de la educación, buscar nuevas formas para plantear el conocimiento y el proceso de conocer.

Existe una práctica muy pobre de enseñar, porque en el proceso educativo el docente se dedica a la transmisión de conocimiento en que las preguntas tienen respuestas correctas, simplemente porque son correctas. Ante lo cual, Alvarado (2007) manifiesta: La mayoría de las preguntas al porqué de las cosas no tiene respuesta

única y sencilla.

Resulta oportuno también mencionar que la educación actual ofrece a la sociedad un sistema dualista, complejo y fragmentado, que excluye al discente de todo el proceso educativo. La separación de los saberes en disciplinas ha provocado la mutilación del aprendizaje a partir del contexto de necesidades. Además, la exclusión de los valores bíblicos y morales es otro aspecto que afecta los sistemas educativos.

Ante esta situación es evidente e imperativo que se reconsideren todos los planteamientos de la acción educativa. Morin (1999) explica que uno de los primeros factores que debe ser considerado para que haya un cambio es la comprensión del conocimiento aplicado en los sistemas educativos: "El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social, histórico" (Morin, 1988, p.151). Esta unidad compleja del ser humano es la que se encuentra separada en los sistemas educativos y que hace imposible el aprendizaje.

Así, Morin (1999) señala que "el ser humano debería ser objeto esencial de cualquier educación" (p.166). Ante esta situación Alvarado (2007), citando a Morán, explica que es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales, espirituales y culturales del ser humano, de sus procesos y modales.

Elena de White (2013) manifiesta que el mundo ha tenido grandes personalidades muy intelectuales, con gran espíritu de investigación y que han abierto a la vista vastos campos del saber. Dichos personajes han sido honrados por guiar a la humanidad (p.14); sin embargo, no la han provisto del verdadero conocimiento, el cual no proviene de las ciencias que el mundo ofrece, sino de Dios.

Todo lo anterior nos lleva a comprender que al excluir a Dios del proceso educativo del ser humano, tanto en la clase como en todas las actividades que él realiza, estamos formando individuos mutilados, lo cual ha llevado al deterioro del ser humano. Por eso, es necesario volver a la

educación que Dios instituyó desde la creación: la educación que debe servir para redimir y para llevar al sujeto a un encuentro con el Creador. Este cometido se cumple a través de la educación adventista, la cual no es una opción, es una orden del Señor. No debe verse como un lujo, pues es vida para vida; tampoco es parte de los deberes de la iglesia, es la labor de la iglesia, es lo esencial, es nuestra obligación. (Hendricks, 2013).

Los planteamientos anteriores llevan a considerar la educación como un esfuerzo para proveer el verdadero conocimiento a los jóvenes y niños, el cual debe ser útil para que se mantengan conectados con el Señor, preparados para servir en este mundo y permitir que Jesús acabe la obra redentora en sus vidas. La única manera en que se puede obtener un verdadero conocimiento es que cada actor involucrado en el proceso educativo comprenda que "todo verdadero conocimiento y desarrollo tiene su origen en el conocimiento de Dios" (White, 1998).

White (1998) manifiesta.

Dondequiera que nos dirijamos: al dominio físico, mental y espiritual; cualquiera que sea el objeto que contemplemos, fuera de la marchitez del pecado, en todo vemos el revelado el verdadero conocimiento. Cualquier ramo de investigación que emprendamos, con el sincero propósito de llegar al verdadero conocimiento, nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que trabaja en todas las cosas y por medio de ellas. (P. 14)

La verdadera educación es más que una disciplina, debe proveer más que un conocimiento fragmentado, debe servir para fortalecer el carácter a fin de que el ser humano sepa elegir en su lucha entre el bien y el mal. Debe permitir que cada individuo sea amoldado por el deseo de servir a la humanidad y debe espaciarse en la perfección del carácter de Dios.

Dios tiene un ideal para cada uno de sus hijos que sobrepasa el conocimiento que el ser humano ha querido introducir. La meta que la verdadera educación tiene, no es formar un ser humano holístico como lo presentan algunos autores, sino una educación integral que ayude al

